

## Palabras preliminares

Por Silvana Castro<sup>1</sup>

*Una inteligencia cultivada a fondo es [en una mujer] señal de atrevimiento. Contra padecimientos de esa especie han tenido que luchar en sus comienzos la casi totalidad de las mujeres con vocación literaria.*

*Tengámoslo presente. Nosotras, las mujeres, hemos sido y somos aún el verdadero proletariado del mundo*

Estela Canto,  
al recibir el premio por *El Muro de Mármol*

La obra narrativa de Estela Canto ha sido injustamente poco valorada. Mejor dicho: fue bien recibida en sus comienzos, pero su figura como autora se diluyó y pronto quedó estampada en la historia cultural como “una de las novias de Borges”. Prueba de ello es que su novela *El muro de mármol* (1945) recibió el Premio Municipal de Literatura y luego el Premio Imprenta López, editorial que publicaba también la revista *Sur* y tenía en su catálogo, por consiguiente, obras de grandes autores. Luego publicó otras 10 novelas, entre 1950

---

1 Investigadora del equipo “Mujeres y Escritura, ¿cómo contar?”, dirigido por Martina López Casanova, en el Centro de Investigaciones Sociales (IDES/CONICET) y docente en el curso “Autoras, Escritura, Contextos. Lecturas desde el feminismo” (IDES/UNTREF). Ha realizado trabajos sobre Silvina Ocampo, Beatriz Guido, Luisa Valenzuela y Susana Silvestre, entre otras, desde la crítica literaria feminista. Algunos de ellos fueron publicados en Francia y España. Actualmente es doctoranda en Ciencias Sociales y se enfoca en la tensa relación entre las escritoras y el canon.

y 1982; y siete años después, un relato autobiográfico que remite a su relación con el escritor: *Borges a contraluz* (1989). Esta fue la única de sus obras que mereció ser reimpressa, a los ojos de las editoriales, lo que no es de extrañar: lleva en el título el nombre de una de las figuras más destacadas de la literatura argentina. Lamentablemente, junto con las actuales tendencias hacia la inclusión e igualdad, vemos que muchas veces la obra de una mujer solo es valorada en relación con la figura de un hombre. Para no parecer exagerada, daré un ejemplo concreto: cuando en 2021 Cristina Peri Rossi recibió el Premio Cervantes, el diario Clarín sacó una nota titulada “Cristina Peri Rossi, el amor imposible de Julio Cortázar”.<sup>1</sup> Es decir que, por más que se estén tratando de valorizar el rol y los aportes intelectuales de las mujeres a lo largo de la historia, este discurso convive con otro muy arraigado en la cultura, del que a veces no somos conscientes, que restituye a la mujer al lugar de objeto y probablemente los redactores de Clarín no fueron conscientes de la misoginia implícita en dicho título.

Por eso es tan importante la publicación de obras como la que aquí presentamos, no solo porque fueron escritas por mujeres, sino porque hacen que nuestra sociedad sea un poco más justa, al reconocer los méritos del trabajo de estas autoras por sí mismas y no en relación con tal o cual figura. Los lectores, las lectoras podrán juzgar ahora la calidad de esta novela por su propia cuenta.

---

1 Disponible en [https://www.clarin.com/cultura/cristina-peri-rossi-amor-imposible-julio-cortazar\\_o\\_q57bWVU1V.html](https://www.clarin.com/cultura/cristina-peri-rossi-amor-imposible-julio-cortazar_o_q57bWVU1V.html)

Alba Estela Canto nació en Buenos Aires en 1915 y murió en 1994, esto la convierte en un personaje envidiablemente bien ubicado para conocer la historia cultural y política del siglo xx. Fue escritora, traductora y periodista; colaboró en revistas literarias, como *Sur* y *Ficciones*, y más adelante en el matutino del Partido Comunista, junto con Juan Gelman y Andrés Rivera. De la mano de su hermano Patricio –también escritor y traductor–, empezó a frecuentar los círculos de intelectuales de los años '40, en los que llamaba la atención por su frescura e independencia, pero no siempre de una manera benévola. Buenos Aires era en esa época una ciudad conservadora y machista, Estela era una joven bonita que, a decir de María Esther Vázquez, se vanagloriaba de estar afiliada al PC y no ser virgen. También tenía “un pasado”: antes de consolidarse como traductora, había realizado trabajos muy diversos, incluyendo el de bailarina en un local en que los hombres pagaban por sacar a las jóvenes a la pista. La misma Estela contaba que estos lugares eran la antesala de la prostitución; quizás era eso lo que hacía que algunos la consideraran “promiscua”, como la nada pacata Silvina Bullrich. En definitiva, su liberalidad tanto para actuar como para expresarse hacía de ella un personaje que refrescaba ciertamente los espacios de socialización, pero en cierta medida podría haber contribuido a su descrédito (¿puede una chica linda y desenfadada ser una gran escritora?).

Estela y su hermano formaban, en palabras de Hugo Beccacece, “una pareja fraterna irreverente de ideas progresistas”<sup>2</sup>. Fue Patricio quien la llevó por primera

---

2 En “Borges y Estela Canto, la mujer aleph”, publicado en la revista de la Bolsa de Comercio de Rosario (08/ 1999).

vez a la casa de Silvina Ocampo, que la consideraba “una mentirosa divina”. Luego de que él partiera becado a Norteamérica, ella siguió asistiendo regularmente a las cenas que Silvina y su marido, el también escritor Adolfo Bioy Casares, organizaban en su casa. Estas veladas, como sabemos, eran a un tiempo tertulias literarias. Allí conoció a Jorge Luis Borges, con quien trabó una relación sólida, considerada por algunos “noviazgo”, pero más cercana a una profunda amistad. Según cuenta en *Borges a contraluz*, él la quería y le propuso pronto casamiento, pero ella no se sentía realmente atraída por el hombre, sino que lo admiraba intelectualmente y disfrutaba de su compañía. Su vinculación inicial se desarrolló en largos paseos por la noche de Buenos Aires y, eventualmente, cartas. El “romance” palideció entre cuestiones personales, que llevaron al tímido escritor al diván, y una larga ausencia durante la cual ella comenzó otra relación; sin embargo, continuó la amistad.

Pocos datos han quedado de su vida post-borgeana: el abandono de los círculos intelectuales y políticos, algunas traducciones impecables y varias notables e ignoradas novelas. Jean de Milleret, en una nota aclaratoria en su libro *Entrevistas con Jorge Luis Borges* (1967) la glosa como escritora y traductora “que sacrificó su talento a la política”. No creo que esta frase sea muy feliz, salvo que entendamos “sacrificar” como no hacer concesiones políticas en una época en que el comunismo era una mala palabra.

Unos años después de la muerte de Borges, se publicó *Borges a Contraluz* (1989), que tuvo una buena repercusión e incluso se llevó al cine en el 2000 con el título de “Un amor de Borges”. La autora hizo entonces un par de apariciones televisivas, siempre en relación con el libro. Su objetivo al escribirlo, según afirmó en

el programa “Los siete locos” (2001)<sup>3</sup>, fue mostrar un Borges diferente al que se solía plasmar, más humano, y derribar ciertos mitos y prejuicios sobre él. Un gran valor añadido de esta obra es el análisis que ella hace de algunos de sus cuentos.

Los años finales de Canto habrían estado empañados por el alcoholismo, según María Esther Vázquez<sup>4</sup>, pero su muerte fue mayormente ignorada por los medios y el público en general. Hoy descansa en el osario de la Chacarita.<sup>5</sup>

En el nuevo siglo, aparecieron algunos trabajos literarios que retoman su figura. Andrés Rivera la ficcionaliza en su libro *Estaqueados* (2008) y, recientemente, Aníbal Jarkowski lo hace en su novela *Sí*, que tiene a Borges como protagonista (2022). En la contratapa, puede leerse esta descripción: “Estela Canto, una mujer joven, independiente, culta y fuerte en sus convicciones políticas”. La obra, que mezcla la biografía con la ficción, está dividida en tres partes. En la tercera de ellas, cuando finalmente le da la voz al personaje de Estela, esta se halla encerrada en una

---

3 Programa cultural que se transmitió por más de 30 años en la televisión pública argentina.

4 Valga la aclaración de que María Esther Vázquez tuvo también su historia con Borges a partir del ‘57, por lo que su visión no es del todo objetiva. También ella sacó provecho de esta intimidad, no solo publicando en conjunto con el escritor, sino escribiendo dos biografías y tantos artículos sobre él. Nota de color: María Esther Vázquez critica a Estela Canto porque publica su libro tras la muerte de Jorge Luis Borges, cuando este ya no puede dar su versión de los hechos, pero ella hace exactamente lo mismo con Estela Canto, ya que la presenta bajo una luz turbia en *Borges, esplendor y derrota* (1996), publicado dos años después de la muerte de la autora.

5 En este artículo, Daniel Mecca, estudioso de Borges, cuenta las peripecias de su búsqueda de información sobre Canto, su muerte y su sepulcro. Ver: [https://www.clarin.com/suscripciones/landing.html?ob=1&apw-origin=https%3A%2F%2Fwww.clarin.com%2Fcultura%2Fviaje-extraordinario-misterios-estela-canto\\_o\\_Symta8oSW.html&wb=PW\\_CLA\\_prop\\_202212\\_q2](https://www.clarin.com/suscripciones/landing.html?ob=1&apw-origin=https%3A%2F%2Fwww.clarin.com%2Fcultura%2Fviaje-extraordinario-misterios-estela-canto_o_Symta8oSW.html&wb=PW_CLA_prop_202212_q2)

institución psiquiátrica y es Borges quien le lleva un cuaderno, que ella usará para ir recordando pedazos de su relación. La nota de Infobae que reseña, por así decirlo, este libro, se titula: “Borges, su novia comunista y libertina y un toque de perversión, en una novela que casi casi no es ficción”.<sup>6</sup>

### Una aproximación a *El jazmín negro*

Muy poco se ha escrito sobre su obra. Ya hemos dicho que su primera novela recibió el Premio Municipal de Literatura, en ese momento, uno de los más importantes de la ciudad y quizás del país. Con este reconocimiento fueron también distinguidos escritores de la talla de Alfonsina Storni, Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Ernesto Sábato, Alejandra Pizarnik, entre otros.

Tras conocer a Borges, su obra quedó relegada a un segundo plano, no para ella, sino para el mundillo de las letras. La pasión con que expresaba sus ideas políticas, acaso también su alejamiento del escritor, le valieron cierto aislamiento dentro del círculo de intelectuales en que se movía, aunque nunca fue dejada de lado. Puede decirse que ella era un puente entre dos mundos: el de los intelectuales “puros”, en el sentido de que vivían en y para la cultura (pienso sobre todo en las cenas de Silvina y Bioy, puesto que otros escritores del círculo han estado más atentos al devenir político social) y quienes habitaban el mundo de la política y el periodismo, desde la izquierda. En *Borges a Contraluz*, Canto afirma que, al revés, sintió que en el Partido dejó de ser útil cuando ya no participaba de los encuentros

---

6 Ver: <https://www.infobae.com/leamos/2022/06/23/borges-su-novia-comunista-y-libertina-y-un-toque-de-perversion-en-una-novela-que-casi-casi-no-es-ficcion/>

con esa élite. Pienso en su prometedor comienzo y su posterior caída en el olvido y me pregunto si habrá sido ofuscada por la sombra de Borges o si habrá quedado relegada por su filiación política. Creo que un poco de ambas y el arraigado paternalismo (y carácter patriarcal) del canon literario.

Precisamente, uno de los pocos trabajos críticos que encontramos sobre su obra data del año 1999 y forma parte de una revisión, de corte feminista, del canon, que logra rescatar de la marginación a autoras invisibilizadas. Se trata en este caso de María Rosa Lojo, que publica en los anales de Literatura Hispanoamericana un artículo sobre la subversión de los estereotipos de género en dos novelas de Canto: *El retrato y la imagen* (1950) y *El Estanque* (1956). Para la investigadora, esta autora “es una de las primeras voces notables en la novelística escrita por mujeres en la Argentina durante el siglo XX”<sup>7</sup>.

Los textos que Lojo analiza son anteriores (segunda y tercera novela) a *El jazmín negro* y muy diferentes en el aspecto genérico, ya que el mundo creado en ellos amalgama tonos del fantástico y lo místico. Sin embargo, mantienen una mirada cuestionadora de los estereotipos de género que es característica de toda su producción. *El jazmín negro*, creo, va más allá, porque trabaja con un nivel de realismo crudo, atravesado por la psicología y la filosofía, por la necesidad y la falta de amor. Esta obra, publicada por primera vez en 1978, se destaca, por su relación con tres aspectos: lo temático, lo genérico y lo estilístico.

En cuanto al primero, la autora trabaja con el entretreído de tres ejes de desigualdad: el género, la clase social y la sexualidad. En este sentido, hace un análisis

---

7 El artículo, “Estela Canto: sabotaje del ‘género’ en una poética de la visión”, puede consultarse en línea en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=52353>

que podríamos considerar pionero, dado que el concepto de “interseccionalidad”<sup>8</sup> en sí surge a fines de los ochenta; sin embargo, antes de ser teoría feminista, este tema ya era un foco de interés para las autoras. Sara Gallardo, por caso, lo trabaja en *Enero* (1958). Hay, sin embargo, una gran diferencia en la mirada de las protagonistas con respecto a la sexualidad, que concuerda, por supuesto, con la visión social de género y la forma en que ellas la internalizan: si bien ambas intentan romper con su situación opresiva, para Nefer (la protagonista de la novela de Sara Gallardo) la sexualidad es la causa de su desgracia (y lo aborda con una resignación pasiva); para Raquel, en la novela de Canto, en cambio, es un arma. Insisto en que se trabaja con un estereotipo hegemónico y sus efectos, no es esta la posición que subyace a las obras.

Una breve descripción de la protagonista y narradora principal: Raquel Saravia es una chica de 16 años que está empezando a descubrir su situación en la vida y a rebelarse contra ella. Vive en una casilla en la que duermen, de un lado de la cortina, ella y su padre y, del otro, la madre y su nueva pareja. En este entorno, que es todo lo que conoce, son normales la violencia, las borracheras, los insultos; ya ni siquiera los percibe como formas de agresión. Su sexualidad incipiente es lo único que le da valor en un mundo de varones, tal es su certeza, y supone que es lo que la ayudará a conseguir su mayor anhelo: ser querida.

Además de darle voz a una doble subalterna, mujer y pobre, la obra contrapone distintos tipos de femineidad y muchas veces los discute. Estas mujeres habitan un mundo de hombres ausentes o pasivos, que cuando están, buscan “usufructuarlas”. Es interesante ver el

---

8 El concepto de *interseccionalidad* se atribuye a Kimberlé Crenshaw (1989), pero ya está siendo trabajado en los '60, aunque no con ese nombre.

juego de reflejos que se da entre ellas (la madre/ Diana – Raquel/ Yandira ...) así como el que puede ensayarse entre los varones (el padre/ el padrastro – Abel/ Federico ...). También pueden verse las contraposiciones entre personajes de distinto sexo, como Raquel y su hermano, la madre y el padre, etc. La minuciosa construcción del universo ficcional me transporta a la novela sociológica de Honoré de Balzac, dada la profundidad que logra su análisis a través de una narración sencilla y envolvente.

Como obra, entonces, que analiza el fino entretejido de las distintas capas de marginación de la sociedad, podemos considerar que *El jazmín negro* es una novela que anticipa discusiones del feminismo.

El segundo eje de análisis corresponde con la especificidad literaria: aquí me interesa la voz narrativa. Creo que un gran logro de la novela es evitar la mirada omnisciente y permitir que los personajes hablen sin que una voz que los trasciende los juzgue. Esto genera un juego polifónico que se da no solo entre ellos, sino también con el autor implícito (cuya voz está marcada por la distancia y el silencio) y la propia lectura. La narradora principal es Raquel; su discurso está, por lo tanto, limitado al recorte de mundo que ve desde su corta experiencia de vida y que intenta comprender con la mentalidad que no solo su edad le permite, sino su condición de relegada por el sistema, tanto por la pobreza como por haber abandonado tempranamente la educación formal. Esto me parece de gran relevancia, ya que muchas veces me encuentro con obras que incluyen personajes de distintos contextos, pero la visión es siempre la misma. Hay cierta romantización

---

9 Con “romantización” me refiero a un estereotipo que simplifica algo tan complejo como es la pobreza, y oculta algunos aspectos negativos, con lo que termina presentándola desde una mirada ingenua que cae en la negación (involuntariamente) de las desigual-

de “la pobreza” (así, entre comillas) que está muy afe-  
rrada a nuestra propia forma de entender la realidad.  
En este sentido, la obra hace un gran trabajo, que creo  
acertado y novedoso. Diría “para la época”, pero esa  
mirada puede encontrarse aún hoy en la literatura e,  
incluso, con más fuerza, dada la tendencia contunden-  
te hacia la corrección política que lima las asperezas  
del discurso. Obviamente, es un proceso, y sin duda las  
y los lectores podrán encontrar falencias, si las están  
buscando; pero esa es la gracia de la literatura y lo que  
la hace apasionante: la incompletud, lo desparejo, las  
fisuras.

Un segundo narrador aparece intercalado en al-  
gunos momentos, se trata de Abel Sartoris. Este es un  
productor de cine que va a vacacionar a la zona, conoce  
a Raquel y se interesa por ella, como personaje. La voz  
de Abel, tan diferente de la de la adolescente, tiene sí  
la mirada del filósofo, la reflexión sobre el mundo,  
que muchas veces se pierde, se vuelve infinitamente  
sobre sí misma y resulta, para el propio Abel, inútil o  
frustrante. En esta tensión entre dos formas de con-  
cebir la realidad se centra (quizás) la novela; ambos  
nos muestran a través de su discurso sus verdaderos  
deseos, sus ambiciones, sus rencores, sus miedos, que  
no necesariamente son detonantes de la acción, sino  
que muchas veces la paralizan.

Como mencioné antes, es un gran acierto de la  
autora no poner una voz que dirima esa confrontación  
de subjetividades, creo que es una forma de mostrar  
que no existe “la” realidad, sino solo las miradas. Este  
mismo juego no es ajeno a la literatura de mujeres, que  
desde fines de los ‘60 está explorando la cuestión<sup>10</sup>:

---

dades sociales. El término es un neologismo, tomado del inglés,  
por eso las comillas.

10 Por supuesto, el autor que consagra esta exploración es Julio  
Cortázar, particularmente en “La señorita Cora” (1964).

Alicia Jurado en *Los rostros del engaño* (1968), Amalia Jamilis en *Los trabajos nocturnos* (1971) o Sara Gallardo en *Eisejuaz* (1971), más tarde, Libertad Demitrópulos en *El río de las congojas* (1981).

Llegamos así al tercer aspecto que me gustaría destacar: su prosa. En general, una novela que no está dividida en capítulos es un poco más densa para leer; algo como ver una película de tres o cuatro horas, que requiere que hagamos cortes que no están pautados. Aclaro que esos espacios están, pero al no haber títulos o numeración que los marque, no da esa sensación de “avance”, que puede ser simplemente hija de la costumbre, pero que facilita el momento de cerrar el libro hasta el otro día. Lo que sucede es que esa división sería tan artificial y tan “prolija”, que de alguna manera rompería el efecto hechizante de la novela; me refiero a esa cualidad que tienen algunos libros que están tan bien escritos que simplemente nos absorben. En este sentido, ese elemento de la estructura, la ausencia de cortes, es tan significativo como la falta de puntuación en el monólogo de Mary Bloom y esto muestra una vez más que los recursos literarios tienen que usarse cuando aportan algo y no como meros adornos. Es sabia también la distribución de los apartados narrados por Sartoris (más o menos, un 15, o un 20 por ciento), porque complementan la mirada de Raquel, traen a veces información que nos falta para reconstruir la historia y marcan pequeños recreos en la narración; pero a su vez es crucial que sean pocos, no solo porque la que nos interesa es Raquel, sino porque tienen un estilo que en ocasiones se acerca a lo ensayístico que, de abundar, rompería la mística de la novela<sup>11</sup>.

La prosa es ágil, ya que la diferencia social en el habla se transluce en la forma de pensar, el repertorio

---

11 También en este sentido aparece la conexión con Cortázar: *Los premios* es de 1960; *Rayuela*, de 1963.

lingüístico y la psicología del personaje –que lo limita–, y no en marcas externas, es decir, problemas de escritura. En esto consiste más que nada la polifonía: no se trata simplemente de la superficialidad del habla, sino de la lucha ideológica. La autora no necesita desfigurar el lenguaje para que entremos de lleno en esa “realidad” que es la de una adolescente que crece prácticamente salvaje, sin guía, abriéndose camino en un mundo que la estigmatiza: un jazmín negro.

Así, tema, estilo y lenguaje están, a mi criterio, diestramente combinados.

\* \* \*

Les presentamos entonces esta obra, una más de las joyas ocultas de la literatura escrita por mujeres en el siglo XX, como prueba irremisible de que, además de una joven bonita, desprejuiciada y “subversiva”, Estela Canto fue también una gran escritora.